

PREGÓN DE LAS FIESTAS FUNDACIONALES
DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA 2012

Desde *La Ciudad*



Clara Muñoz

Junio 2012



Ayuntamiento
de Las Palmas
de Gran Canaria

Agradezco a la presente corporación municipal que me haya elegido como pregonera de las Fiestas Fundacionales 2012, tarea que me hace mucha ilusión realizar. Quisiera que mis palabras aportaran confianza en el futuro y ánimo para seguir construyendo nuestra ciudad. Construir y también completar, interpretar un lugar que ya es singular y carismático; un entorno fronterizo entre la tierra y el mar, entre el cielo y las entrañas fundidas de la tierra. Para mí no sólo es un honor ser pregonera de esta ciudad entrañable, también es un desafío y un compromiso. No nací en Las Palmas, mi acento me delata, pero me siento igualmente canaria porque he vivido aquí toda mi vida.

He tenido la oportunidad de leer los pregones de las ilustres personas que me han precedido y en la mayoría de ellos se palpa una confianza plena en el futuro desarrollo de la ciudad y en el papel que podría jugar el contexto histórico y social en el que vivimos. Quisiera que el tono de este pregón fuera igualmente jovial y esperanzador a pesar de los tiempos difíciles que compartimos. Es esta la razón por la que este pregón tiene una importancia especial y ojalá sirva para recordar entre todos la capacidad que siempre hemos demostrado los canarios para unirnos ante las dificultades y promover grandes empresas juntos.

El poder de esta unión ha hecho posible el desarrollo del Puerto de La Luz, el prestigio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, el éxito

de los festivales (música, cine, teatro y danza), el papel importante de los museos y centros culturales y la gran obra que ha surgido de este espíritu colectivo: “nuestra ciudad” que calificaría como la gran empresa de todos.

Es esta la razón por la que los ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria tenemos que salir a celebrar la creación no ya de una metrópolis, sino de una sociedad con una enorme capacidad para unirse en las adversidades, para alcanzar retos que podrían parecer imposibles y que sin embargo hemos concebido en paz y con ilusión.

Desde la ciudad es el título del pregón, porque es la urbe el lugar desde donde intentamos comprender el mundo y a nosotros mismos. El hombre ha decidido vivir la ciudad como su hábitat natural. Es en ella en la que podemos satisfacer un mayor número de necesidades aunque éstas no sean a veces prioritarias. La ciudad es sin duda, una de las grandes creaciones colectivas de la historia de la humanidad. En ella desarrollamos nuestra vida individual y colectiva.

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria no es un simple mecanismo habitable sino un lugar estructurado de forma compleja en el que coinciden actividades diversas y formas diferentes de concebir la vida y de percibir el mundo. Esa es la razón por la que cada uno de nosotros al interpretar la ciudad en la que vivimos distorsionamos su realidad hasta convertirla en un paisaje exclusivo, incluso de nuestras fantasías.

Las Palmas de Gran Canaria es la metrópolis mayor del Archipiélago Canario, la metrópolis multiforme, multifuncional, multiétnica y multicultural que rehúye cualquier definición porque la ciudad se desarrolla como un organismo vivo. Se dilata, se transforma y, casi sin notararlo, se mueve. Pero no es mi intención hablar sólo de la cultura, sino reflexionar

sobre el mundo desde la ciudad, desde mi ciudad, desde el lugar en el que he acumulado experiencia e impresiones de la vida, ¡de la riqueza de la vida! Y de lo real.

La ciudad habla de sus habitantes, en ella podemos interpretar las huellas que va dejando la acción de las personas que la habitan. La ciudad es también expresión de los procesos sociales existentes, de las construcciones de sentido que va imprimiendo la dinámica social y se manifiestan en sus edificios, en sus calles, en los itinerarios, en la circulación, en los comportamientos, en los usos del espacio urbano. Cuando habla de su ciudad natal Borges nos dice: “la ciudad está en mí como un poema que aún no he podido contener en palabras”. Borges ha incorporado la urbe donde vive de forma sensible y profunda, la ciudad ha sido absorbida, sentida, e, incluso, comprendida. Pero no olvidemos que estamos ante un poema inconcluso, un poema sin final. Borges aún no ha encontrado las palabras precisas para su interpretación.

Este poema no ha podido ser escrito porque es una pregunta sin respuesta. Interrogarnos por nuestra ciudad puede ser entendido como una indagación sobre el presente que estudia las formas en que construimos el futuro. Preguntarnos por nuestra ciudad no es sólo preguntarnos cómo es, sino qué y cómo debe ser y cómo podemos dar sentido a nuestras acciones, a nuestros afectos y a nuestros desafectos.

Hace 534 años Juan Rejón desembarcó en la bahía de las isletas, al norte de la ciudad, y caminó hasta el sur de la desembocadura del Barranco de Guinguada donde decidió levantar un campamento. Parece que el azar jugó un papel importante en este episodio histórico pero lo que considero más interesante es la repercusión que tuvo en el tiempo y en el espacio. Tengo la sensación de que debieron confluír aspectos geográficos y estraté-

gicos que alimentaron el deseo profundo de muchas personas de generar un lugar, de crear una ciudad en medio del océano. Personalmente considero que el entorno que divisó Juan Rejón debió ser muy atractivo, porque en las crónicas se habla de que el desembarco se realizó “con quietud y contento”. El nombre con que se bautizó el asentamiento fue *Real de Las Palmas*.

Es curioso pero de todas las cosas que pudo ver, eligió el nombre de una planta cuyas ramas han tenido históricamente connotaciones festivas, no en vano romanos, hebreos y babilonios las utilizaban para celebrar sus victorias y aclamar a sus héroes. Las Palmas fue el nombre elegido para expresar los buenos augurios que presagiaba el lugar. Puede resultar casi una reiteración alentar a la alegría a los ciudadanos de un lugar que se llama Las Palmas porque el topónimo es un símbolo, tiene una forma, un significado y hasta un sonido, el producido por las manos al palmear y es por tanto una invitación a la alegría y al júbilo. No es lo mismo llamarse Las Palmas que llevar la cruz a cuestas aunque sea santa.

Esta alegría se manifiesta abiertamente en la obra del artista Fernando Álamo titulada *532 flores para Las Palmas de Gran Canaria*, un proyecto que el pintor realizó hace dos años en el Gabinete Literario. Cada una de las 532 flores es una muestra del afecto que siente un creador por la ciudad en la que reside desde hace tantos años. Una primera mirada podría llevarnos al engaño. El conjunto de imágenes podría parecer el trabajo de un botánico que registra, clasifica y recoge en sus pinturas elementos distintivos de cada flor. Las flores representadas por el artista no son escogidas por su originalidad, sino por sus vínculos con el entorno y por su atractivo visual. Son flores que enlazan la armonía de sus formas con los sentimientos del poeta. Sentimientos de agradecimiento, de cariño y de entrega a la vida, al

arte y a la cultura que se genera en Las Palmas de Gran Canaria. La obra de Fernando Álamo es una muestra del afecto de un creador a su tierra, al lugar donde habita y a todas las relaciones y experiencias producidas en su ciudad.

Conquistada por su situación estratégica nuestra ciudad sirvió de puente entre Europa y América. La conexión con el Nuevo Mundo fue crucial en el camino hacia las Indias, muchas veces albergando episodios trágicos. Enseguida dejó de ser una fortificación tosca para convertirse en una próspera villa donde nativos, castellanos, portugueses y genoveses empezaron una nueva vida, poniendo en marcha el comercio de la caña de azúcar que abasteció a los mercados europeos.

La presencia del Guiniguada es ya un mito, es su recuerdo el paisaje de la memoria y ha sido fuente de inspiración para artistas canarios. Destacaría la obra de los últimos años realizada por Paco Sánchez que recoge en sus lienzos el colorido vivo de una naturaleza esencial, el amanecer luminoso en la desembocadura de este cauce, la vegetación, las viviendas y esos habitantes que parecen estar maclados con su entorno. Paco Sánchez parece no distinguir entre aborígenes y colonizadores, todos son gente que se ven tan influenciados por el paisaje que se entroncan en él. Los hombres se convierten en una metamorfosis constante que da lugar a seres híbridos: hombres casas, palmeras con brazos, vegetales semihumanos, seres momificados que parecen semillas a punto de germinar. Un mundo que sigue la lógica que posee la naturaleza para adaptarse a circunstancias difíciles y siempre producir vida.

En diciembre de 1487 los Reyes Católicos incorporan la Isla de Gran Canaria a la Corona de Castilla. El desarrollo de la ciudad comenzó a partir del reparto de solares entre los conquistadores y nativos que colaboran con

la conquista. En el primer cuarto del siglo XVI el barrio de Vegueta casi había alcanzado sus límites históricos. El sector de Triana estaba en pleno desarrollo urbanístico al tiempo que se conforma como la arteria principal de la zona, adquiriendo, además, gran importancia en la economía de la misma. El desarrollo de la urbe se paraliza con el ataque del corsario Van der Does que incendió y destruyó parte de ella y hubo que reconstruirla en el siglo XVII. Hasta que no llegamos a la segunda mitad del siglo XIX la ciudad no se moderniza, será entonces cuando desborde sus límites al tiempo que vive una evolución económica, social y política sin precedentes.

El impulso se debe a la actividad portuaria, a la creación del Puerto de La Luz que, a partir de entonces, vertebrará la economía de la ciudad. En el siglo XX se promueve el ensanchamiento de los barrios de Triana-Arenales y Alcaravaneras-Santa Catalina. El arquitecto Fernando Navarro dispuso un trazado en cuadrícula para ordenar el desarrollo de la zona de Santa Catalina y el Puerto de La Luz. En los años 40 el arquitecto Secundino Suazo crea el Plan de Ordenación de la Ciudad de Las Palmas y establece nuevos límites urbanos robando terrenos al mar donde, más adelante, se construirá la Avenida Marítima.

La antigua carretera en dirección norte-sur que unía el Puerto de La Luz con Las Palmas permitió que la parcelación posterior orientara gran parte de las viviendas según el eje este-oeste, lo cual facilitó la existencia de numerosas casas con salones dispuestos hacia naciente o poniente. Este hecho hace posible que muchas de sus edificaciones disfruten de amaneceres gloriosos y/o atardeceres espectaculares. Por algo la ciudad de Las Palmas siempre fue la ciudad de la luz, apelativo que aún hoy tiene su puerto. Si hubo un pintor que reflejó con toda su magia la luminosidad de

la ciudad fue Jorge Oramas. El escritor surrealista Agustín Espinosa asegura que Oramas supo captar “el sentido de la luz y del color de la naturaleza atlántica”.

Los riscos de San Nicolás o San Roque, con sus viviendas esenciales y geométricas, habitan en los lienzos con colores puros y vivos. En los años 30 Jorge Oramas descubrió la vivienda pobre de la zona alta, presentándonos una arquitectura de gran carga poética, imaginación y sensibilidad, convirtiendo la pintura en un vehículo de expresión de una intimidad sobrecogedora que ha trascendido más allá de las propias vanguardias. Nadie como él supo captar la arquitectura popular canaria. La luz es el elemento central de su obra, una luz enigmática y mágica, la luz de mediodía. El mar tiene una presencia mínima, un rectángulo en el horizonte, remarcado por una línea añil de trazo silencioso y discreto.

El cielo se muestra plano, un fondo neutro donde converge toda la composición. Oramas nos invita a interpretar la ciudad a partir de sus rincones y su gente sencilla.

Años después, en la década de los ochenta y en la siguiente, Luis Palmero abunda en el camino iniciado por Oramas, recoge en sus obras aspectos metafísicos que mezcla con el ideal de simplicidad que postula el minimalismo. Las fachadas de las casas terreras de los barrios de la ciudad le sirven de argumento para crear unos cuadros compuestos con elementos mínimos. En sus pinturas compagina la abstracción geométrica con el deseo de captar aspectos esenciales de esta tipología de fachada tradicional canaria. Luis Palmero ha generado un mundo plástico donde confluye una síntesis de colores y formas que adquiere un grado poético elevado cuando capta la intensidad lumínica de la atmósfera que envuelve las casas en la ciudad.

Si hemos hecho hincapié en la luz como una de las características de la ciudad, ahora debemos hablar del viento. Los alisios transformados en brisa marina refrescan la ciudad en verano pero la influencia del continente africano se hace presente con la llegada esporádica a la urbe de masas de aire cálido y seco. Entonces la ciudad se retrae, se aísla, porque el clima cambia y los días son más calurosos. El polvo del Sahara pinta el cielo de dorado y blanquecino.

El viento, sopro divino, hálito creador del mundo y de nuestra ciudad es representado por Martín Chirino con la espiral, es tal vez por ello que esta figura geométrica solidifica en su forma la energía cósmica. La espiral constituye un símbolo relacionado con muchas culturas, para los aborígenes canarios era un elemento mágico en el ritual de ascenso a las cumbres más altas de las islas, desde donde poder observar y adorar a las estrellas. Forma y materia. Poder y creación.

En la tierra se refleja el cosmos. ¿Es tal vez el origen volcánico y escabroso de su topografía, la proximidad de un océano bravo y frío, la exposición permanente a estos vientos lo que produce en la mente de los que viven o los que dejan las islas un recuerdo exageradamente poético de un origen tortuoso?. ¿Tal vez es esa identificación con un entorno conmovedor, abrupto, lo que ha hecho tomar conciencia a los artistas canarios de la turbación del ser de esa especie de extravío que le es propio y que se inserta en su obra? Martín Chirino consigue forjar el viento con hierro macizo, atrapar la velocidad del aire en una naturaleza abstracta que destila poesía y fragilidad.

Una abstracción geométrica y matérica que aprisiona a un ser invisible y simbólico que trasmite sonidos, se mueve, se agita y acaricia a todos los seres terrestres. Sin embargo, nadie puede verlo directamente, tenemos que

fijarnos en las cosas que se desplazan por su movimiento. La naturaleza consigue darnos pistas, avisarnos de su presencia. Martín Chirino lo atrapa en esas espirales apretadas que parecen girar a gran velocidad. Otras veces parece visualizar una elevación ligera, nunca violenta, que se manifiesta como impulsora de seres y objetos dinámicos.

Todos los elementos (el aire, la luz, el agua, la tierra...) parecen confluír de una manera prodigiosa en el entorno en el que esta ciudad está construida. Sin embargo, estas circunstancias que debieron servir de premisas arquitectónicas no han sido siempre contempladas en el desarrollo de la ciudad y a veces vemos con melancolía lo que la urbe pudo haber sido. Tenemos todavía por delante grandes retos a los que nos tendremos que enfrentar en un futuro próximo y que podrían dar un giro importante a la relación que siempre debió vincular ciudad y entorno. Hago especial mención al urgente y necesario tratamiento del litoral. Puede que este punto de vital importancia dote al fin a Las Palmas de Gran Canaria de una idea de ciudad que en su apresurado desarrollo, se ha perdido.

A veces tenemos la impresión de que al sumar todos los segmentos que componen esta compleja urbe, no dan como resultado una única ciudad, porque cuando la ciudad se fracciona en subciudades, en barrios endogámicos, en ciudadelas y centros comerciales, pierde la continuidad. Curiosamente no ocurre lo mismo con las visiones que nos aportan los artistas; aunque son personales, subjetivas, se complementan y nos sugieren cosas. A veces he llegado a pensar que la función más importante del arte y de la arquitectura debería ser la de sugerir más que la de revelar. Crear expectativas es también la labor fundamental de las personas encargadas de tomar decisiones en los ámbitos sociales, políticos y económicos.

Cada uno de nosotros tenemos en la ciudad nuestros rincones predilectos y nuestros horrores favoritos pero nos ilusiona pensar que esos puntos oscuros en los que todos coincidimos van a ser definitivamente solucionados. En la actualidad nuestra ciudad sigue siendo un enigma que hay que desvelar día a día. El debate surgido en su seno intenta dar luz nueva a problemáticas agravadas por la crisis, me refiero a las condiciones de habitabilidad en algunos barrios, la calidad de vida, las relaciones sociales entre distintas culturas, la homogenización que conlleva la globalización, la seguridad ciudadana, el patrimonio arquitectónico, el modelo de urbanismo.

No existe aún un paradigma racional aceptado por todos que nos indique cuál es la manera óptima de guiar los pasos de la urbe contemporánea. A lo que habría que añadir toda una política aún poco desarrollada de rehabilitación de edificios, reutilización de áreas obsoletas, intensificación de usos, intercambios funcionales y rezonificación o reordenación de amplias zonas con problemas funcionales. Todo ello lleva un concepto muy elemental: completar la articulación entre las partes para que funcione como un único organismo.

Vivimos unos tiempos en que difícilmente podemos reflexionar sobre el espacio urbano sin contemplar a la vez la relación dialéctica que se establece entre hábitat y entorno. Las Palmas de Gran Canaria es nuestra casa, nuestro hábitat, nuestro entorno. Nuestros artistas, escritores y arquitectos han reflexionado sobre ello desde múltiples puntos de vista. Quizás sea el momento de mirar hacia atrás y tratar de entender lo que han querido expresar.

El vínculo entre arte y ciudad recorre transversalmente toda la investigación estética del siglo XX y XXI y es uno de los temas centrales tratados

por muchos creadores a lo largo de los últimos tiempos. La mayoría de los artistas y arquitectos únicamente habían prestado atención a las zonas bajas de la ciudad, por entenderlas como las más nobles, la urbe en su conjunto rara vez fue motivo de atención. En 1934 el artista modernista y simbolista Néstor Martín Fernández de la Torre regresa a Las Palmas e inicia la campaña del tipismo que plantea una transformación de la ciudad, quería pintar la ciudad de blanco simulando construcciones rústicas a medio camino entre las zonas rurales y urbanas, al mismo tiempo que proponía un crecimiento en “poblados canarios” como el existente en el Parque Doramas. Poblados en los que no renuncia a una estética colonial reinventada mezclando morfologías arquitectónicas extraídas de culturas mediterráneas y centroamericanas.

En *Visiones de Gran Canaria* (1928-1934) la arquitectura blanca se configura como un conjunto de invariantes pertenecientes a una supuesta tradicionalidad inventada con objetivos turísticos. Arquitectura exuberante protagonista y aparente, que refleja la voluntad de su proyección internacional colocando en primer término banderas de varios países. Tras un final de siglo XIX ecléctico, a principios de siglo XX, el modernismo llega a la ciudad y se arraiga en sus principales calles y plazas de la mano de arquitectos como Fernando Navarro.

Es curioso ver como al mismo tiempo que Néstor aporta su visión turística e idílica del origen de Canarias hay toda una generación que seducidos por el modernismo promueven toda una serie de construcciones en la Calle de Triana, en el Gabinete Literario y algunos entornos significativos de la ciudad como la Plazoleta de Las Ranas o el Parque San Telmo. En el propio cementerio de Las Palmas podemos ver panteones modernistas como el del poeta Tomás Morales.

No obstante, en la ciudad sí hubo una adaptación de las soluciones arquitectónicas llevadas a cabo en Europa en el periodo de entreguerras para enfrentarse al problema de la vivienda obrera. Hablamos, por un lado de la “ciudad jardín”, traída por los ingleses, y por otro del estilo internacional, también conocido como racionalismo. Construcciones en las que se siguieron los dictados de este movimiento ocupan unos terrenos cuyo trazado urbano es proyectado por el arquitecto Miguel Martín, hermano de Néstor y que ahora conocemos como Ciudad Jardín. Miguel Martín ya en el año 1928 da los primeros pasos de la incorporación del estilo Internacional en arquitectura con la construcción de la Casa Machín.

Este estilo tiene su mejor ejemplo en el conjunto arquitectónico formado por el edificio que alberga el Cabildo. El proyecto original elaborado en 1930 y las conocidas edificaciones racionalistas de su entorno fueron realizadas por Miguel Martín. El edificio destaca por su repercusión sociopolítica, ya que empezó a construirse en el momento de la división provincial. Richard von Oppel, arquitecto alemán racionalista que vivió en Las Palmas y trabajó con Miguel Martín, proyectó la Clínica Caja. La arquitectura racionalista se reveló con gran intensidad en las casas de carácter privado, sobre todo en los chalet unifamiliares. Estas casas situadas en los núcleos urbanos de mayor relevancia fueron ocupadas por la burguesía que controlaba el poder económico.

En Canarias también conviven distintos estilos arquitectónicos o artísticos sin ningún problema. De hecho, el arquitecto que ha firmado algunos de los mejores proyectos racionalistas de Canarias colabora posteriormente con su hermano Néstor en el diseño del Pueblo Canario. Este proyecto es un ejemplo del estilo neocanario y una arquitectura bien alejada del racionalismo, pretendía revalorizar y conservar las característi-

cas más convencionales de la arquitectura local. Incorpora tejas en las cubiertas de las casas a imitación de las viviendas del campo; balcones típicos que, por falta de madera, se realizan en mampostería pintada de color marrón o verde; añade aleros sobre las ventanas y las puertas y construye torres en la fachada.

Es curioso que el neocanario coexista con el racionalismo, una arquitectura despojada de toda ornamentación decorativa y volúmenes de geometría perfecta. Si el neocanario tiene como objetivo seducir a los turistas con unas viviendas donde se reinterpreta la arquitectura tradicional, el racionalismo no sólo pretendía construir edificios, es toda una nueva concepción de la ciudad como centro urbano, mercado y lugar de habitación. El purismo racionalista establece algunas reglas como el empleo de formas simples y la armonía en los procesos del arte y los de la naturaleza.

El mar, uno de los elementos esenciales de la ciudad, ha sido contemplado desde distintos ángulos y enfoques, esto nos indica que estamos ante una temática compleja que ha cautivado a creadores de distintas épocas y estilos. Néstor Martín hace un homenaje a la naturaleza en el *Poema del Mar* (1913-1924), en un conjunto de lienzos en donde interpreta los estados del Atlántico en diferentes momentos del día. Un mar con vida propia matizado por policromías de color que capturan la luz en cada instante. Una pintura de gran belleza literaria en donde recrea a unos seres míticos de rasgos autóctonos, ambigüamente viriles, que viven en un paraíso marino.

Estos jóvenes reposan o se enfrentan al oleaje y a los peces que lo habitan. En la misma época, el mar es visto por los surrealistas canarios como frontera física que nos incomunica con el resto del mundo. Alejado de las visiones paradisíacas de Néstor, el escritor Agustín Espinosa nos

habla de un mar que aísla y se traga todo. Su visión trágica contrasta con la felicidad y pasión que muestran los habitantes de *Poema del Mar*. La ciudad aparece ahora como un paraje perdido e incomunicado en medio del Océano. Juan Ismael, artista de la Escuela Luján Pérez, se suma también a la corriente surrealista como una actitud ante el arte y la vida que puede plasmarse en multitud de soportes. En unas de sus *Composiciones surrealistas*, realizada en 1939, la pintura plasma las lucubraciones de la mente donde fragmentos de ciudad evocan una urbe irreal y onírica.

El mar está al fondo de un azulado intenso y sobre él navega un barco de vela. En tierra vemos la cabeza de una bella mujer que parece ausente y dormida, una escalera larga nos indica que podemos subir al cielo o ausentarnos de ese mundo extraño que sólo habita en nuestra imaginación. Más optimista es la propuesta que José Ruiz realiza en los años 90. Su isla-barco navegando en medio del Atlántico lleva consigo la catedral de Santa Ana como símbolo identificativo de la ciudad. El mar ha dejado de ser la línea divisoria que separa a la ciudad con el exterior para convertirse en vehículo que nos aproxima a cualquier cultura.

Otras veces el mar nos transporta hacia estados de ensimismamiento, de deleite, de complacencia o de melancolía. Karina Beltrán en la serie *El hilo de los días* (2009) utiliza recursos expresivos mínimos para contarnos una historia que sucede cerca del mar, en el paseo de la playa de San Cristóbal. La fotografía captura la presencia de una joven mirando al océano. La composición se estructura en planos paralelos sin transición posible. Sobre un muro, subida y de pie, una mujer ocupa el espacio que separa el mar y la tierra, lo líquido y lo sólido.

Al igual que en la obra *El caminante sobre el mar de niebla* del pintor Caspar David Friedrich, la protagonista está de espaldas al espectador

observando el paisaje. La comunión espiritual entre la naturaleza y el espíritu que podemos intuir en la obra destila el aroma romántico del pintor alemán. A la muchacha, situada en el lado izquierdo de la foto, le falta un fragmento de su cuerpo que se intuye fuera de campo. Mira con actitud contemplativa lo que la naturaleza le brinda, un escenario sublime que se abre ante nuestros ojos.

A lo lejos un barco navega sobre el horizonte. El mar está ahí, un mar del que desconocemos su alcance, su límite. Cierta sensación de angustia y desasosiego nos acecha. Resulta inevitable preguntarle al paisaje qué nos ofrece su inmensidad o qué otros lugares y experiencias podríamos descubrir en las ciudades por las que pasará ese barco. El agua, en continuo movimiento, simboliza la pasión, la vehemencia. Sueños que reflejan la interconexión de las cosas y una naturaleza líquida en permanente regeneración que abre las posibilidades a otros territorios.

La mirada hacia el mar de la artista Hildegard Hahn es más abstracta, quizás más distante, pero de un lirismo maravilloso. Interesada en reproducir el paisaje de Las Palmas se dejó seducir por el océano que baña la ciudad. Todos los días se acerca al mar para establecer un diálogo con él y buscar la manera de expresarlo sin prescindir de su magia y de su sensualidad. Acude a la Playa de Las Canteras durante los 365 días del año 1997. Por la zona de La Cícer paseaba diariamente.

En la playa aparecen objetos provenientes de diversos lugares y de épocas diferentes. Fragmentos con significados indescifrables, datos sobre los hombres, los espacios y el tiempo. Trozos de cristales que fueron realizados para diversas funciones aparecen en la orilla profundamente erosionados por las olas y las corrientes, matizando el uniforme colorido de

la arena húmeda con texturas, colores, formas y brillos similares al mundo marino.

Similares a piedras preciosas, reflejan los cristales la luz solar, transparentes como agua sólida, como gotas hechas de piedra quedan atrapados en la arena cuando la marea se retira. Con ellos monta una instalación donde deposita los vidrios en tarros de cristal que poseen todos los matices del color del Atlántico.

A comienzo de los cincuenta el grupo Ladac (Los Arqueros Del Arte Contemporáneo) empiezan a hacer actividades culturales al tiempo que plantean una revisión histórica de los movimientos de vanguardia existentes. Plácido Fleitas, Elvireta Escobio, Juan Ismael, Manolo Millares, Alberto Manrique y José Julio inician una andadura que congrega a un gran número de intelectuales. A principio de esta década se organiza la primera exposición de arte contemporáneo en el Museo Canario, sede desde donde actúa este colectivo. Al mismo tiempo se crea La Escuela de Altamira y la colección “Los Arqueros”, dirigida por Manolo Millares, interesada en publicar monográficas de artistas locales.

La actividad realizada durante estos años y la imposibilidad de sacar el arte canario al exterior impulsa a un grupo de creadores a dejar la ciudad y buscar nuevos horizontes. En el año 1955, Martín Chirino junto a Manolo Millares, Elvireta Escobio, Manuel Padorno y Alejandro Reina emigran a Madrid donde comienzan una nueva etapa. El creador Juan Hidalgo amigo personal de todos ellos se había marchado un año antes para continuar estudios musicales en París, Ginebra y Milán, en 1958 conoce a John Cage en el Festival de Darmstadt. La marcha de estos artistas significó el comienzo de una búsqueda que acabó convertido en un referente mítico. Fueron tiempos difíciles comenta Martín Chirino “sobrevivimos gracias a

los bocadillos de calamares y las sesiones dobles de cine”. Tres años después Manolo Millares y Martín Chirino fundarán junto a otros artistas el grupo El Paso y participarán en la gran exposición de arte español realizada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En ella Chirino introduce la espiral, uno de los temas fundamentales de su trayectoria.

Manolo Millares y Martín Chirino habían descubierto la cultura aborigen en su juventud en sus exploraciones por el Museo Canario. Su interés por las inscripciones prehispánicas y por la búsqueda de una identidad cultural estará presente en toda su obra.

El informalismo fue para ambos la herramienta que necesitaban para su discurso. Manolo Millares atento a las injusticias cometidas en la época de la conquista o en la propia guerra civil española desarrolla un discurso trágico que nos habla con dramatismo de estos acontecimientos. Con materiales pobres tales como telas rotas, harapos o sacos cose en sus cuadros las heridas del recuerdo y la memoria. No quiere pasar página, necesita agujerear la arpillera, tejer con cuerdas, sentir las telas y cubrirlas con capas chorreantes de pintura. Entre 1960 y 1972, utiliza la arpillera como elemento fundamental de la composición. Este tejido es manipulado por el artista creando texturas variadas para lo que hay que quemar, romper, desagarrar, perforar, anudar o coser la tela. La arpillera es también una evocación de los tejidos con los que se envolvían las momias guanches.

El artista inicia una investigación matérica y expresiva que le conduce unas veces a la angustia y a la desesperación como en la serie de Homúnculos. En otros trabajos da paso a la cordura y el lirismo de obras como la serie *Humboldt en el Orinoco*. En sus últimas pinturas introduce la escritura y el gesto. Podemos encontrar fragmentos de textos delirantes, difícilmente comprensibles, que nos hablan de dolor, de tragedia o de

amargura. Manolo Millares ve en la ciudad las huellas que han dejado sus habitantes a lo largo de la historia. La ciudad no está presente pero todos sabemos que gran parte de su obra hace referencia a hechos sucedidos en Las Palmas de Gran Canaria y su entorno, desde la colonización hasta la Guerra Civil y que tienen en común la intolerancia.

En la década de los cuarenta y cincuenta, la ciudad se va urbanizando y modernizando pero en ella conviven vestigios del pasado. No olvidemos que dentro del término municipal de Las Palmas había numerosas fincas de plataneras que lindaban con las zonas urbanas. En la urbe también se hace patente una realidad, la realidad de un campesinado resignado y pobre que depende del sistema caciquil para sobrevivir.

En la Escuela Luján Pérez el artista Felo Monzón deja de lado los problemas típicos de la ciudad contemporánea para concentrarse en las contradicciones que genera y donde también conviven campesinos estrechamente relacionados con la tierra. Felo Monzón se fija en los agricultores que trabajan en el sur de Gran Canaria pero también en la propia capital. El artista rechaza la ideología de una burguesía local que sólo atiende al desarrollo comercial y pone ante nosotros a un campesinado canario que posee rasgos negroides. Era la primera vez que nos asociaban con África, un tema proscrito del que apenas se hablaba.

En la obra *Platanal* el artista Felo Monzón vuelve la mirada a las clases más humildes: los trabajadores agrícolas. Unos seres que sufren las injusticias de un sistema de clases que no se ocupa de su bienestar. Los indigenistas cuestionan por vez primera el mito de las Hespérides y del paraíso atlántico y nos presenta a unos seres tan enraizados en su tierra que tienen la cara curtida por el sol y sus manos han sufrido metamorfosis convirtiéndose en manecillas de plátanos. Estas mujeres nos transmiten un pasado de

esclavitud, sufrimiento y apego por la tierra. Entramos de nuevo en una de las temáticas claves de la canariedad: la identidad.

En los sesenta, la demanda de mano de obra procedente de las actividades del Puerto de la Luz y del sector terciario que solicitaba el turismo y el abandono paulatino de las labores agrícolas tiene como consecuencia un desarrollo descontrolado del tejido urbano, principalmente en zonas periféricas. No obstante surge en estos años una segunda generación vinculada al Movimiento Moderno que dejan en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria obras de gran interés.

Cabe destacar la labor de arquitectos como Manuel de la Peña, autor prolífico que supo dar una respuesta adecuada a las demandas turísticas. Al igual que Miguel Martín plantea la regeneración de los estilos dominantes. De la Peña forma parte de una nueva generación de arquitectos españoles que proyectan establecer puentes con las corrientes internacionales de la segunda modernidad. Sin caer en pintoresquismos, desarrolló con inteligencia y sensibilidad una arquitectura rica pero sin excesos.

Ejemplo de todo ello es el Hotel Las Palmeras tal vez un hito en la arquitectura realizada en la ciudad y un ejemplo de sencillez y elegancia que debemos conservar. Otras obras que cabría destacar serían las realizadas en aquellos años y en la década siguiente por Luis Alemany, Félix Juan Bordes y Agustín Juárez, Salvador Fábregas, Pedro Massieu Verdugo y Manuel Roca.

Durante el último período del franquismo se produce un incremento de la conflictividad laboral y un auge del partido comunista al que se vinculan algunos artistas como el escultor Tony Gallardo al que recuerdo con mucho cariño. Tony Gallardo trabajó como nadie los callaos, la piedra

y la lava volcánica. Estamos ante uno de los elementos esenciales del paisaje canario: la tierra. La tierra como elemento sustancial de la naturaleza insular no tuvo secretos para Tony Gallardo.

Este creador nos ha dejado algunas piezas memorables como la serie Magma donde el artista busca grandes piedras volcánicas en La Isleta y trabaja la materia creando distintos planos que se benefician de la luz y de las sombras que se transforman según recorramos la pieza. Gallardo perfora la piedra creando un cuerpo geométrico que contrasta con la naturaleza del magma sólido. Una reflexión muy interesante entre naturaleza (entorno volcánico) y artificio (ciudad, racionalidad geométrica y proporción).

Entramos en los años setenta, época convulsa que recordamos por la transición política a la democracia y la primera crisis del petróleo. Más que nunca la sociedad española y la canaria en especial reclaman un cambio, una catarsis que quede reflejada en una estética diferente, una renovada expresión generada en una atmósfera de libertad. Ya en el albor de esta década surge un colectivo de artistas llamado Generación de los 70.

Herederos de la tradición surrealista pero también del arte abstracto de Manolo Millares centran su discurso en temáticas político-sociales de carácter simbólico. Muchos de ellos trabajan en la ciudad de Las Palmas, me refiero a Fernando Álamo, José Luis Alzola, Félix Juan Bordes, Juan Bordes, Alfonso Crujera, Leopoldo Emperador, Juan Antonio García Álvarez, Juan José Gil, Juan Hernández, Rafael Monagas, José Román Mora y Paco Sánchez. La mayoría de este colectivo trabajan en distintos lenguajes que van desde la neofiguración expresionista, la abstracción, la nueva figuración, el arte experimental (body art, performance, happenings, acciones) y el surrealismo. La pluralidad de tendencias en la que se

expresan se desarrollará con mayor intensidad en la década siguiente. En estos momentos aparece en la ciudad la Galería Vegueta, la galería de la Casa de Colón o la sala de exposiciones de la caja de ahorros, espacios en los que mostrarán sus trabajos muchos de estos creadores.

En la década de los 80 surge una nueva generación de artistas al tiempo que maduran las propuestas de la generación anterior. Nuevas poéticas florecen en estos momentos: el neoexpresionismo y una nueva figuración. La muerte del dictador y la transición democrática hace posible que los creadores pierdan interés por transformar la realidad y por los temas políticos o sociales. Se inicia una apertura a corrientes de pensamiento internacionales que facilita el acceso a información privilegiada. Esto era totalmente novedoso, una nueva realidad que todos celebran. Movimientos como la Transvanguardia italiana y el Neoexpresionismo alemán llegaban a canarias de la mano de la Galería Leyendecker.

Otra generación entra en escena formada por Carlos Gallardo, Gregorio González, Manuel González, Cristóbal Guerra, Hildegard Hahn, José Lirio, Jerónimo Maldonado, Marta Mariño, Luis Navarro, Jorge Ortega, Gabriel Ortuño, Ana de la Puente, Pilar Rodiles, José Rosario Godoy, Luis Sosa, Fabiola Ubany y Marta Vega que inician su andadura en estos años.

La apertura de distintas salas de exposiciones incrementa el entusiasmo de los artistas que ven estas nuevas ofertas con gran ilusión. Se inaugura el CIC (Centro Insular de Cultura), el CICC (Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias), San Antonio Abad (dependiente del Cabildo Insular), La Regenta y el CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno). Más adelante se incorpora La Palmita (sala de exposiciones de la universidad) y el espacio expositivo de Mapfre. También surgen varias galerías

privadas que se suman al espacio que dirige Nano Doreste, la Galería Vegueta existente desde los años 70.

En la misma zona abre sus puertas la Galería Attir, que años después cambiará de localización y adquirirá el nombre de su director, Manuel Ojeda. La última apuesta viene de la mano de la galerista Saro León que incorporará también la fotografía, una disciplina que difícilmente se podía ver en galerías privadas. El CAAM es, sin duda el espacio más ambicioso y con mayor presupuesto. Apoyado desde su gestación por Martín Chirino que será su director, venía a cubrir un hueco esencial en la política cultural de la ciudad pues traerá a Las Palmas exposiciones internacionales de primer nivel y con ellas a los artistas, curadores y críticos de arte que todos queríamos conocer.

La proyección de esta iniciativa tiene un alcance internacional que se ve incrementado por la publicación de la revista Atlántica que dirigen con gran acierto los hermanos Zaya y que sitúan ideológicamente la política del CAAM en un espacio de debate vanguardista. Su actual director Omar Pascual-Castillo lucha por seguir manteniendo la calidad de los proyectos a pesar de que vivimos tiempos difíciles.

No quiero dejar de recordar a Antonio Zaya que nos ha dejado, a mi querido Antonio, con el que trabajé en la I Bienal de Canarias.

Un soplido de aire fresco impregnó la atmósfera existente en amplias zonas del entorno cultural canario en los años 90, aparece en escena una nueva generación de arquitectos que conectan con las nuevas corrientes internacionales sin renunciar a establecer diálogos con las generaciones anteriores. Un equipo de Tenerife, AMP, fue el primero en despegar. Quiero recordar a José María Pastrana de AMP que ha fallecido reciente-

mente, cuya simpatía y sentido del humor no olvidaremos. En la ciudad de Las Palmas también surgirán otros arquitectos que renovarán el lenguaje de la arquitectura, destacan Nred (Magui González y José Antonio Sosa Díaz-Saavedra), MPC (Flora Pescador, Vicente Mirallaves, Ángel Casas y Jin Taira), Casariego y Guerra, Juan Éspino, Manuel Feo, Francisco Bello y Manuel Monterde, los hermanos Quevedo, Trujillo y Padrón, Carlos Ardanaz y Quique Ardanaz. Me gustaría mencionar a todos aquellos arquitectos que, sin ser canarios, han dejado aquí su obra y sus reflexiones. Luis Martínez Santamaría, Saez de Oiza, Alejandro de la Sota, Ávalos y Herrero, Juan Navarro Baldeweg, Nieto y Sobejano y Tusquets.

Si a comienzo de los ochenta el entusiasmo fue la tónica general que alumbró el mundo del arte, a finales de la década y, sobre todo en los noventa, se produce un giro que viene acompañado por una reflexión profunda que nos permitió poner los pies en tierra y empezar a ver la realidad con otros ojos. Una nueva generación de artista entra en escena: Julio Blancas, Sergio Brito, Karina Beltrán, Teresa Correa, Pedro Déniz, Domingo Díaz, Guenda Herrera, José Luis Luzardo, Francis Naranjo, PSJM, Orlando Ruano, José Ruiz. Luisa Urréjola, y algunos artistas de origen extranjero que viven en la isla como Eileen Yeager o Kirsten Mosel.

Durante los primeros años del presente siglo el Gabinete Literario realiza una decidida apuesta por la arquitectura, el arte conceptual y la abstracción. En el año 2003 se inaugura la galería de arte con una exposición dedicada a los tres grandes artistas que, nacidos Las Palmas de Gran Canaria, abrieron nuevas vías de reflexión y experimentación para el arte canario: Manolo Millares, Martín Chirino y Juan Hidalgo. Se inicia una programación anual de exposiciones de arquitectura para la que son invitados alternativamente arquitectos de Las Palmas y de Tenerife.

La trascendencia de la propuesta no se hizo esperar y se cimentó un punto de encuentro que permitió no solo mostrar distintas propuestas y corrientes de pensamiento sino conocer nuevas y personales formas de expresar la arquitectura por parte de los arquitectos. En estos años surgen nuevos estudios de arquitectura que se incorporan al debate iniciado una década antes. Romera y Ruiz, Alexis López Acosta y Xavier Iván Díaz Martín, Juan Palop, Héctor García, Eva Llorca y Suzanne Gerstberger.

Especial mención quiero hacer a la Casa Ruiz por considerar que es una de las más sugerentes obras de arquitectura de estos años. Proyectada por mi amiga Magüi González y realizada para nuestro común amigo José Ruíz, ha sido publicada y premiada dentro y fuera de nuestro país. Este edificio situado en el corazón de San Cristóbal, cerca del castillo, es un lugar de encuentro y de debate pero también de esparcimiento y diversión gracias al ingenio de estas dos personas a las que quiero y admiro. Construida con materiales sencillos y elementales, nos sirve de ejemplo de cómo la arquitectura contemporánea ha de dialogar con su entorno. Todo ello tiene cabida en una construcción que ha prescindido de lo superfluo para alcanzar la esencialidad de la auténtica arquitectura, algo que necesitamos hoy más que nunca para recuperar la función del arquitecto en la ciudad.

A finales de los noventa y en el nuevo siglo se produce un giro radical en el arte, ya se vislumbraban las primeras experiencias de aproximación y convergencias, donde los diferentes territorios artísticos desdibujan sus contornos e intercambian entre sí sus herramientas conceptuales. Y esto es así, porque éstos han dejado de ser capaces de reflejar la actuación mestiza que vive el territorio de la creación. Ejemplo de ello es el vídeo “Agosto 2007” de Francis Naranjo que se realiza con la colaboración entre tres

artistas y la combinación de tres disciplinas creativas. La imagen ha sido elaborada por Francis Naranjo, la música ha sido creada por José Manuel López López, mientras que el texto ha sido redactado por el poeta Dionisio Cañas. Tres territorios que se superponen y, aunque cada lenguaje es autónomo, conviven entre sí siguiendo un acuerdo que avoca un mundo onírico próximo al surrealismo. La obra fue presentada en el Hospital de San Martín después de su restauración.

En el año 1997 regresa a Gran Canaria Juan Hidalgo y se instala definitivamente en Ayacata. Este artista esencial para entender lo que ha sucedido en nuestro país en los últimos tiempos posee una trayectoria de búsqueda permanente a través de una producción artística que se inscribe en los hallazgos del arte conceptual del que es pionero. Su influencia en Canaria empieza a notarse a partir de los años 70 a pesar de que Juan Hidalgo residía fuera y sólo venga a Las Palmas puntualmente para dar conciertos. Miembro fundador del grupo ZAJ, su carisma y sus reflexiones provocan profundas polémicas con respecto a la definición de lo que es el propio arte. Incomprendido por algunos y admirado por otros su actitud nunca ha dejado indiferente a nadie, sobre todo a las nuevas generaciones.

La seriedad de su trabajo y la profunda convicción en cada una de sus decisiones nos ha traído piezas memorables como la bandera de la II República Española construida en el patio central del CAAM. No quiero desaprovechar esta ocasión que se acerca al día de San Juan para felicitar por adelantado a mis dos Juanes favoritos, a Juan Hidalgo, que es uno de mis dos Juanes, el otro, como pueden suponer, es mi marido. Sirva esta ocasión para felicitar también a nuestro alcalde Juan José Cardona.

Durante los últimos veinte años se ha vivido una superposición de tendencias en el mundo del arte, una abrumadora incorporación de nuevas

tecnologías, especialmente audiovisuales, fotográficas y de intercambio de información y también una invitación, cada vez más evidente, a la participación del espectador en la obra de arte. Nuevos nombres entran en escena: Rocío Arévalo, Marisa Culatto, Carmen Fernández, Alberto García, Laura González, Paco Guillén, Davinia Jiménez, Rosa Mesa, Lorena Morín, Ubay Murillo, Macarena Nieves, José Otero, Raquel Ponce, José Juan Torres y Gregorio Viera. Esta pluralidad de formas de pensar y de actuar deja claro que estamos ante nuevas propuestas que irán desarrollando y matizando lo que el arte canario puede aportar.

Hemos hablado de la íntima relación que ha existido siempre entre Las Palmas de Gran Canaria y su entorno. Hecho que ha quedado reflejado en su nombre desde el momento en el que fue fundada como *Real de Las Palmas*. Hemos repasado la obra de aquellos artistas que se inspiraron en nuestra ciudad y que trataron de vincular sus trabajos con los cuatro elementos porque en Las Palmas de Gran Canaria éstos poseen aún un valor primigenio. “La tierra”, soporte excepcional en el que hemos desplegado nuestra ciudad y de la que tenemos aún mucho por descubrir y por interpretar como han hecho grandes arquitectos que han intervenido en ella y han creado lugares entrañables.

“El aire”, representado como viento y como espiral. Energía cósmica forjada en hierro o revelado en delicadas fotos de objetos ligeros en movimiento. “El agua”, que ha surcado nuestros barrancos y disuelve ahora los castillos que defendieron nuestras costas. Océano que nos ha vinculado con el mundo y ha abierto a los nuestros nuevos caminos. He tenido la osadía de incluir la luz como un nuevo elemento porque en esta ciudad la luz es materia y es poesía revelada en el lienzo de nuestros pintores. Pero nos falta nombrar un elemento: “el fuego” ¿Qué relación tiene Las Palmas de

Gran Canaria con el fuego? Tal vez podríamos hacer referencia al origen volcánico de la isla pero queda muy alejado en el tiempo y en las profundidades; tal vez podría hablar del momento en el que la ciudad resurgió de las llamas avivadas por el pirata Van der Does como surgen de sus cenizas las *Phoenix Canariensis* que nos rodean en esta Plaza de Santa Ana.

¡Pero hay otro fuego mucho más próximo y más vivo!

¡Un fuego que nos purifica cada año y que nos permite creer en la vida y en el futuro!

¡Un fuego con el que celebramos nuestra fiesta, la fiesta de nuestra ciudad!

¡El fuego con el que nuestros ancestros glorificaban la llegada del verano!

¡El fuego de las hogueras de San Juan!

¡Ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria,

FELICES FIESTAS FUNDACIONALES!

D. Juan José Cardona González

ALCALDE DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Dña. María Isabel García Bolta

CONCEJAL DEL GOBIERNO DEL ÁREA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES

Coordinación editorial: **Alberto Nieto Hernández**

© Clara Muñoz

© De la presente edición:

Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Depósito Legal: GC - 334 - 2012

www.promocionlaspalmas.com